

ETICA, SOCIEDAD Y PROFESION

Me propongo, en éste trabajo, señalar primero el carácter angustioso con que se plantean muchos problemas éticos en el momento actual; y luego, las muchas instancias en que estos problemas se debaten; y las contradicciones que se observan en las soluciones que se les quiere dar. Para concluir exponiendo una visión de síntesis: la necesidad de elevarnos de los casos particulares que son infinitos en número y de las soluciones parciales que son miles, a unos pocos grandes principios que sobrepasan la ética propiamente tal y tienen que ver con la idea que tengamos del hombre, de su origen, de su naturaleza y de su destino.

1. La angustia ética

El hombre de hoy tiene miedo: miedo al delincuente que amenaza su seguridad, sus bienes, su vida; miedo a la indigencia y a la miseria que lo esperan en caso de fracaso económico o de cesantía; miedo a la enfermedad, a la vejez, al dolor y a la muerte; miedo a la guerra civil o extranjera con el peligro de las armas nucleares; miedo a los trastornos sociales y al terrorismo; miedo a la desintegración de su familia y a la pérdida de toda seguridad afectiva; miedo a los cambios no deseados o miedo a las rigideces que impiden los cambios deseados; miedo al crecimiento demográfico que puede agravar los problemas económicos y miedo a la baja de la natalidad que puede llevarnos a una sociedad de ancianos desamparados; miedo a la muchedumbre en la que no se integra y miedo a la soledad en la que teme encontrarse consigo mismo. Los siquiátras y los psicólogos pueden dar testimonio de los millones de seres ansiosos, angustiados o deprimidos que acuden a ellos en busca de ayuda.

2. Las instancias éticas

No es extraño por lo tanto que se multipliquen las instancias en las que se discuten los problemas éticos y se les busca solución.

Cuando, en 1933, ingresamos a la Escuela de Medicina de la Universidad Católica, entre los ramos científicos como química, biología o anatomía, había en el programa una hora por semana de

<moral médica>, a cargo de un sacerdote. Y muchos reclamaban de lo que les parecía una supervivencia de sus años en colegios religiosos. Hoy día las universidades, los colegios profesionales, la administración pública tienen sus Consejos de Ética para estudiar los problemas causados por las malas conductas de los hombres y para buscarle solución. Y muchos filósofos se dedican al estudio de la ética o de la axiología, tratando de establecer un orden, siquiera teórico en el caos de la conducta humana.

3. Las contradicciones éticas

Voy a dar algunos ejemplos de cómo se plantean los problemas éticos y de cómo se les busca soluciones y de las contradicciones que a menudo aparecen cuando necesariamente se pasa de un problema a otro y de una solución a otra.

a. Partamos con el problema de la delincuencia, del robo. Aumentan los robos: se aumentará la dotación de carabineros y de policía civiles; se reformará el código de derecho penal y su procedimiento para hacerlo más severo; se urgirá la aplicación de la pena de muerte o de presidio perpetuo; se construirán cárceles de máxima seguridad; se restringirá la libertad bajo fianza; se multiplicarán las alarmas, en las casas y en los autos, los televisores en los lugares públicos, los carros Brinks o Prosegur, los guardias particulares... Y tal vez el gasto en medidas para prevenir o para castigar la delincuencia llegue a ser aún más altos que el costo de la misma delincuencia.

Pero poco se piensa en el delincuente mismo. El delincuente suele provenir de una familia mal estructurada y que funciona mal; tiene un padre alcohólico o una madrastra que lo trata mal; hay en su casa falta absoluta de privacidad, de cariño, de estímulo. Se ha criado en una calle de barrio en que reinan el alcohol, la droga, el sexo fácil e irresponsable, la delincuencia. Está cesante, o solo tiene acceso a trabajos mal pagados. La educación que ha recibido en la escuela de su barrio ha sido muy deficiente. La televisión le muestra a toda hora, en la publicidad y en las telenovelas, lo bien que se pasa cuando se tiene plata; el supermercado, el shopping center, el mall lo tientan con sus mil productos que solo se adquieren con dinero, las zapatillas, las poleras, las casacas de marca, los walkman, los equipos, las motos relucientes que pueden ser suyos, si tiene la plata; y los lugares a los

que podría ir, las vacaciones en Cancún o en Orlando. Conclusión: hay que tener plata. Y si uno no la tiene, o no la puede conseguir con el trabajo, se roba: no queda otra.

¿No estará más bien la solución del problema de la delincuencia en familias en que haya preocupación y cariño, en una mejor vivienda y urbanización, en mejores escuelas, en una mayor sobriedad en todos los niveles, en una radio o una televisión más educativas, en la transmisión de valores auténticos?

b. Tomemos otro ejemplo: la droga.

Con razón nos alarmamos al constatar el aumento del consumo de la droga, de la red de distribución de la droga con sus "dealers" y "puchers" hasta en los más inesperados lugares, del narcotráfico y del lavado de dinero. Y podemos armar una poderosa estructura para atacar éste flagelo a todos los niveles. Pero ¿qué pasa si el poder económico de los narcotraficantes o el grado de dependencia de los adictos llegan a sobrepasar la capacidad de reprimir éste vicio? ¿O si llegara el día en que los mismos llamados a combatir la droga se dejaran tentar por la corrupción del dinero o por la misma droga? Habría que enfrentar más a fondo las causas verdaderas.

¿Qué lleva a un joven a la droga? Es un deseo de huir de la vida real, de una vida que no le da ni seguridad, ni cariño, ni estímulo, ni alegría, ni paz interior, ni esperanza. Es una enfermedad de la mente, una enfermedad del alma para la cual hay un solo sanatorio: un mundo en que se vivan los valores auténticos que han de regir la vida y la conducta humanas. Y ¿qué lleva al narcotraficante a organizar y a promover ésta empresa de muerte lenta? El mismo afán de dinero que anima al delincuente, la adicción al dinero que es el gran símbolo de todas las aspiraciones humanas en un mundo materialista que ha perdido la huella de los valores auténticos. El antídoto de la droga y del narcotráfico es un mundo en que todos puedan ser felices. Ese mundo es el que hay que construir.

c. Tomemos un tercer ejemplo: **la muerte**. Nuestra sociedad rasga sus vestiduras ante el atropello de los derechos humanos: no queremos más guerras fratricidas, ni campos de concentración, ni holocaustos, ni genocidio. Pero el gobernante del país más poderoso del mundo acaba de vetar una ley que pretendía declarar ilegal el degüello de los niños a punto de nacer. Y en todos los países del mundo se acepta, o se tolera, el aborto, se le justifica y se le practica y millones de niños mueren

cada año en el mundo, muertos antes de nacer.

Se gastan millones en separar a dos niños siameses para que puedan vivir como niños normales, y todos lo admiramos. Se gastan millones en prolongar algunas horas la vida de un enfermo terminal, el llamado "encarnizamiento terapéutico". Y, en la misma clínica, en la pieza del lado, se inyecta una droga mortal al anciano, al enfermo que no acaba de morir, la llamada "eutanasia".

Un médico amigo me decía que si ve una chica liceana embarazada, abandonada por el padre de su guagua, liceano como ella y que no se atreve a hablar de su problema con sus padres, él la lleva a su mesa de operación y le practica un aborto en las mejores condiciones posibles: prefiero eso antes que dejarla ir a una clínica clandestina donde corre grandes riesgos. Toda "buena persona" haría lo mismo.

Ese médico es, sin duda, una buena persona. Pero nunca ha meditado seriamente sobre la vida y sobre la muerte: no sabe si tiene derecho de matar y mata sin aclarar primero su duda. Él es "buena persona", dice pero no pretende ser ni un filósofo ni un teólogo. No tiene tiempo para ello.

O se respeta la vida y entonces hay que respetar toda vida, la vida de todos y de cada uno, la vida en todas las edades, en todos los pueblos y razas, o la decisión de matar quedará al arbitrio del que puede matar.

Un sacerdote francés, Jean Toulat, dedicó su vida a defender la vida. Y, al llegar a la vejez, decía que, cuando luchaba contra las explosiones atómicas francesas en el Pacífico, muchos hombres de derecha lo acusaban de traidor a su patria, de comunista. Cuando se puso a luchar contra una ley que permitía y subsidiaba el aborto, sectores de izquierda lo acusaban de reaccionario. Se quiere la vida o se quiere la muerte, decía, según convenga.

d. Y vamos a terminar con un cuarto ejemplo tomado de la economía.

Todos debemos estar agradecidos a los empresarios, a los ejecutivos, a los ingenieros y a los técnicos y a los trabajadores a quienes debemos en gran parte el crecimiento económico de nuestro país y las comodidades de que muchos disfrutamos. La economía tiene también sus problemas éticos: la libre competencia tiene sus reglas; los monopolios, el "dumping", las tarifas, la publicidad, la calidad de los productos y muchas cosas más deben ser reguladas por las leyes y éstas deben reflejar

una ética sana.

Pero, hoy día, aparecen otros factores éticos que inciden en la economía pero la sobrepasan y deben ser tratados a otros niveles, a nivel político, por ejemplo. Hay que valorar los daños que la economía pueda causar al medio ambiente, al clima, a la fauna y a la flora, al patrimonio del país. Hay que preguntarse si los trabajadores tienen una participación equitativa en la empresa. Si los intereses de los consumidores están resguardados frente a los de los productores y distribuidores. Si el mismo progreso económico, en su dinámica, no tiende a marginar a una parte de la población, que no es capaz de integrarse al mundo del desarrollo, tal vez continentes y países enteros, tal vez altos porcentajes de habitantes en los mismos países desarrollados o en vía de desarrollo. Hay que preguntarse si el desarrollo económico es sustentable a futuro o si es "pan para hoy y para algunos" y tal vez "hambre para mañana y para otros". Y si no genera, por su misma dinámica, desigualdades económicas y sociales crecientes que pueden significar una injusticia hoy y un riesgo político para mañana. O si es compatible a la larga con una cierta calidad de vida, de estabilidad emocional, de seguridad afectiva, de intimidad, de privacidad, de silencio, de belleza y de vida interior a las que muchos aspiran. La economía es interpelada por la ecología, por la sociología, por la psicología, por el sentido religioso, por la estética y no puede rehuir el diálogo.

4. Un esfuerzo de integración: de la información a la sabiduría

Lester Thurow es el decano de la Escuela de Sociología del célebre MIT de Boston. Ha escrito un libro muy leído, intitulado "La guerra del siglo XXI", la que sería una guerra económica entre Europa, Estados Unidos y Japón. El sostiene en su libro que ni siquiera en Alemania, el país tal vez más próspero del mundo, se podría aumentar el número de niños sin bajar el nivel de vida de la población. Pero, agrega, no sin humor: "Si todos los hombres del mundo tuviéramos la productividad del suizo, la disciplina social del japonés, el sentido igualitario del sueco y los hábitos de consumo del chino, el planeta podría sustentar una población diez veces mayor que la actual. En cambio si todos tuviéramos la productividad de un "centro africano", la disciplina social de un bosnio, el sentido igualitario de un hindú y los hábitos de consumo de un norteamericano, la tierra no podría sustentar ni

la décima parte de la población actual". Lo que muestra que, aun para un economista, hay factores culturales que pueden pesar más en la economía que los mismos factores económicos.

Muchos piensan que la cultura moderna, racionalista y técnica, ha desembocado en una especialización excesiva e incontrolable que hace muy difícil llegar a enfoques generales, supra disciplinarios, que pongan orden, que integren las especialidades en generalidades que les den sentido y las hagan manejables. Se suele hablar de conocimiento holístico para expresar éste deseo de integración de lo racional y de lo experimental con lo intuitivo, lo imaginativo, lo afectivo y pasional, lo existencial y lo místico.

Algunos físicos piensan que el universo es "un sistema complejo en estado de desequilibrio" en el cual una causa íntima podría producir un efecto catastrófico o providencial. Hablan del "efecto mariposa" por el cual, cuando hay temporal eléctrico en el Pacífico Norte, una mariposa que aletea en la Bahía de San Francisco en California puede provocar un aluvión al otro lado del océano en la Bahía de Yokohama, en el Japón.

Trasladando éste planteamiento a la sociedad humana, Ervin Laszlo piensa que ésta también es un "sistema complejo" en "estado de desequilibrio" y que una causa muy pequeña podría provocar un cataclismo, o por el contrario una reacción salvadora, en la humanidad. Que nos estamos acercando a "bifurcaciones" decisivas en las que la elección de un camino antes que otro puede resultar en perdición o en salvación para la humanidad. Y que para hacer las opciones adecuadas deben constituirse grupos de hombres sabios, de grandes generalistas, de hombres de síntesis, capaces de ver los problemas humanos desde arriba y de prever las repercusiones a largo plazo de las decisiones que se tomen.

Otros invitan a los hombres de estudio y de acción, a los que se sienten responsables de la humanidad, a sentarse, como los caballeros del Rey Arturo, en torno a una mesa redonda, para estudiar, en diálogo interdisciplinario, multidisciplinario y supradisciplinario, cuáles serán esas medidas salvadoras que todos esperamos. Estarían allí los políticos, los artistas, los economistas, los sabios, los psicólogos, los historiadores y los geógrafos, los representantes de todas las creencias y de todos los valores, los filósofos, los técnicos, los literatos, los ecólogos, los sociólogos y los moralistas, para pasar,

como lo quería Eliot, "de la información al conocimiento", y luego "del conocimiento a la sabiduría" y desde allí estudiar las bifurcaciones decisivas y tomar las medidas salvadoras.

Si fuera así -y así lo creo- las universidades tendrían un rol decisivo. No solo el de formar profesionales, el de capacitar hombres y mujeres aptos para actuar eficazmente en el mundo de la producción, de la distribución y del consumo; o especialistas que sepan cada vez "mas" acerca de "menos". Las universidades tendrían que formar esos generalistas, esos hombres de síntesis que se acerquen a la realidad y a la verdad con todo su ser, con todos los recursos del ser humano que se actualizan en el conocimiento holístico, esos hombres de sabiduría que puedan encauzar las grandes decisiones que los hombres habremos de tomar, sin duda, en el siglo que viene y que significará, muchos lo creen, un cambio radical de paradigma cultural.

La ética no se da ajena a éste movimiento. Las contradicciones que hemos señalado, sólo se superarán a un nivel más alto. Un jurista decía hace poco que "se han dictado en el mundo hasta la fecha 35 millones de leyes". "Treinta y cinco millones de leyes para hacer cumplir los 10 mandamientos", agregaba. Tal vez llegaremos a redescubrir unos diez mandamientos éticos cuyo cumplimiento haría innecesarias tantas leyes.

Un economista de la post-guerra escribió un librito que dió la vuelta al mundo y fue un gran best-seller. Le puso por título: "Small is beautiful", lo pequeño es hermoso. Tal vez se acerca el día en que publique un libro cuyo título sería "Whole is beautiful", lo íntegro es hermoso.

Tenemos una ética desintegrada, Cada una de sus piezas ha sido afinada y pulida hasta la perfección. Falta ahora montar la máquina y hacerla funcionar. Algunas piezas aparecerán como innecesarias o estorbarán. Otras deberán ser remodeladas. Pero la ética debe ser una sola, universal y absoluta, debe imponerse a todos, a los poderosos y a los débiles, a los que la aplican y no sólo a quienes ellos la aplican. Debe ser simple, firme y flexible, adaptada al hombre y educadora del hombre y respetuosa del destino humano. Ética de sicólogos y de sociólogos pero, más aun, ética de filósofos y de teólogos. Ética de principios y de fines, de valores y de preceptos. Ética liberadora para el hombre y para la sociedad y a la vez encauzadora. Ética que devuelva al hombre ese algo tan simple y tan escaso: la posibilidad de ser feliz.